

PRÓLOGO

MARÍA SAN GIL

Querido lector, el libro que tiene usted entre manos es un compendio recopilatorio de los artículos que tanto Carmen Fernández de la Cigoña como Carmen Sánchez Maíllo, (nuestras dos «Cármenes» del Instituto de la Familia) han escrito tanto en *El Debate de Hoy* como en el actualizado *El Debate*, a lo largo de los últimos años.

Este libro es una iniciativa que parte del Instituto CEU de Estudios de la Familia: instituto que nació hace más de 15 años, como centro de investigación multidisciplinar, con la intención de realizar estudios sobre la institución familiar, así como difundir, ayudar y potenciar distintos aspectos relativos al ámbito familiar: la educación, los mayores, defender los valores de la familia y la vida, las crisis matrimoniales, la adolescencia o la política de familia. El Instituto ha venido trabajando en el campo de la familia y ofreciendo actividades formativas, jornadas temáticas, premios, proyectos de investigación, tesis doctorales, terapia de familia, una cátedra extraordinaria, y ahora, este libro, *Familia y vida a debate*, dentro de la colección Familia y Vida de CEU Ediciones.

El libro está organizado en cinco bloques temáticos: Familia, Vida, Mujer, Juventud y Educación, y en cada uno de ellos encontramos artículos certeros y acertados, tanto de Fernández de la Cigoña como de Sánchez Maíllo. Sorprende en estos artículos su absoluta actualidad, aunque hayan sido escritos, algunos de ellos, hace ya unos años.

El primer bloque describe aspectos generales de la familia como el «lugar más humano» para nacer y morir, y se refiere a toda la vida que acontece en un hogar, profundizando en qué es verdaderamente una familia, y abordando temas como: las relaciones hombre-mujer, la importancia de vivir presencialmente en la familia o de cuidar y aprender de nuestros mayores.

La segunda parte trata el tema de la vida como «el regalo más precioso y sagrado» que tenemos las personas: el de recibir la vida y cuidar la vida de enfermos o mayores. En esta parte se afrontan aspectos como: la legislación contra la vida que, desgraciadamente, ha crecido en la actualidad con la regulación del aborto y la eutanasia, la preocupación por los suicidios o los debates provida que hay en el entorno europeo y americano, así como la necesidad de valorar la vida, su valor y dignidad desde la concepción hasta la muerte natural, y de aplaudir la maternidad y celebrar la belleza de la vida en todas sus etapas.

El tercer bloque temático se centra en «la mujer y su genio femenino», entendiendo a la mujer y su feminidad con la enorme riqueza que la mujer proyecta sobre todos los aspectos en los que interviene: ya sea el ámbito familiar, laboral, social o cultural, y todo ello, sin tener que partir de los enfrentamientos con el hombre por los que tanto apuesta el feminismo radicalizado de nuestros días, sino entendiendo que hombre y mujer estamos llamados a una comunión para criar, educar a nuestros hijos o para trabajar y cambiar el mundo juntos y más unidos que nunca.

La cuarta parte del libro aborda «la educación como el alma de una sociedad», y analiza cuestiones como el sectarismo o la influencia de las ideologías en la educación de nuestros niños y adolescentes, apostando por una libertad educativa, en la que los primeros titulares de la educación son los padres.

El quinto y último bloque propone a «la juventud como la edad de la posibilidad». Son los jóvenes aquellos en quienes tenemos puesta la esperanza de que sean una minoría creativa que

apuesta por los cambios esenciales que necesita nuestra sociedad: con el compromiso y el liderazgo que se requiere para ello.

Al hacer una lectura de los artículos uno llega a dos conclusiones muy sencillas. Primero el acierto y la clarividencia de poner en marcha el Instituto CEU de la Familia previendo el ataque frontal que la misma iba a sufrir y la necesidad de reforzarla, de apoyarla y de intentar fortalecerla ante las adversidades sociales y políticas que iba a padecer y que, de hecho, está padeciendo la institución familiar. Y el acierto, ahora, de aglutinar todos estos artículos para dejar en un compendio esas magníficas reflexiones sobre la familia, la paternidad, la soledad, la libertad, el no nacido, la mujer, la genealogía... y podría seguir, pero prefiero invitar al lector a que él mismo descubra todos los temas que aquí se tratan, que disfrute de una lectura actual, amena e instructiva, que nos recuerda que, si hace 15 o 20 años era necesario fortalecer la familia, ahora lo es todavía más. Las leyes sectarias e ideológicas del gobierno de Sánchez atacan en la línea de flotación de la familia tradicional, la institución más importante y necesaria para el mantenimiento y supervivencia de nuestra sociedad.

Tanto Carmen Fernández de la Cigoña como Carmen Sánchez Maíllo son dos referentes en la defensa de la familia, dos mujeres, dos madres, dos profesoras a las que solo podemos agradecerles su trabajo y su dedicación, y pedirles que sigan trabajando y escribiendo, porque la familia y su futuro necesitan de su entrega.

Madrid, 9 de noviembre de 2023



PARTE I

**LA FAMILIA:
EL LUGAR MÁS HUMANO**

AÑO DE LA FAMILIA

¿AÑO DE SU EXTINCIÓN?

CARMEN FERNÁNDEZ DE LA CIGOÑA

Se ha convocado este año el X Encuentro Mundial de las Familias y ante una convocatoria así, siempre es buena la reflexión de qué se celebra y por qué.

Proliferan en estos tiempos «los días internacionales de...», o «las jornadas internacionales de...». La ONU se encarga de elaborar un calendario –que sistemáticamente va actualizando– acerca de días internacionales, en muchos casos de realidades, fenómenos o figuras absolutamente desconocidas y en no pocos casos irrelevantes. El motivo es hacer una llamada de atención sobre aquello a lo que se quiere dar, al menos, cierta relevancia.

Sorprende, por tanto, en ese elenco de efemérides encontrar que ha desaparecido «el día internacional de la vida», si bien aún se mantiene «el día internacional de las familias». Siendo sinceros, poco hay que le preocupe a la persona tanto como la vida y la familia. Su vida al menos, y su familia. Y desde luego, es lo que debería preocupar a las comunidades y a los gobiernos. La Vida y la Familia.

En nuestro entorno más próximo y en la tarea cotidiana de nuestros gobernantes, no sabemos si les preocupa, pero desde luego les ocupa. Dice mucho del interés que tienen, no por poner de relieve el papel de las familias en cualquier comunidad, si no, más bien por llevarla a marchas forzadas hacia su extinción.

Nunca como ahora ha habido o se ha anunciado una legislación tan prolífica en materia de familia, o en lo que le afecta de una manera directa. Y siempre en el mismo sentido.

Junto con toda la legislación ya existente, en esta última legislatura hemos visto cómo se han aprobado en nuestras cámaras la ley de eutanasia, la ley de protección a la infancia (y nos enteramos de que en primer lugar hay que proteger a los niños de sus padres), las distintas leyes o modificaciones de las leyes LGTBI ya existentes, o la que convierte en delito intentar ayudar a las mujeres que prefieran tomar la opción de no abortar y elegir la maternidad. Y se nos anuncian para el 2022, entre otras, una nueva modificación de la ley del aborto, una ley de diversidad familiar y apoyo a las familias con especial atención a las familias LGTBI y las familias trans, y el anteproyecto de ley para la igualdad real y efectiva de las personas trans y para la garantía de los derechos de las personas LGTBI. Por supuesto, y con una reiteración enconada, la patria potestad sobre los menores se ve cada vez más reducida, y según los textos, o los anuncios que se hacen de lo que vendrá, los peores enemigos de los hijos son sus padres.

Si nos pudiéramos irónicos podríamos aventurar que dentro de poco no importará, porque las cifras de natalidad continúan en caída libre, el suicidio demográfico es una realidad, y en la proyección que hace nuestro gobierno, con su presidente a la cabeza, para la España del 2050 no hay ni una sola medida que fomente o promueva la natalidad.

Pero no es momento para la ironía, sino para la acción. Porque ante todas las acciones orquestadas del Frente Popular, no cabe otra cosa que presentar una verdadera alternativa una acción real y efectiva, que comienza, como casi siempre, por los ámbitos que nos son más propios y más cercanos.

Ante ese nuevo cambio de paradigma que se pretende imponer en la sociedad española, en la que todo es indiferente y mi deseo (el que sea) debe ser ley, hay que alzar la voz y reclamar lo que verdaderamente es real y fructífero. Y ser conscientes de que no hacerlo nos puede llevar a la desaparición.

Por eso nos sumamos a la celebración del año de la familia. Porque si el tiempo de la familia es todo, y si no las sociedades desaparecen en lo que es su verdadera identidad, no está de más llamar la atención sobre una realidad tan relevante y trascendente como es la familia. Que, por otra parte, más allá de imposiciones ideológicas, sigue siendo la más valorada personal y socialmente.

Preferimos celebrar con un año dedicado a la esencialidad de la familia como institución, viviéndola, protegiéndola, disfrutándola, que celebrar el absurdo de un día internacional de las legumbres o de las montañas, por más que también nos guste disfrutar de ellas.

TODO ES FAMILIA

CARMEN FERNÁNDEZ DE LA CIGOÑA

La actualidad y con ella la realidad, o viceversa, se empeña en mantenernos «entretenidos» y ocupados en distintas cuestiones que no son de menor importancia. Y si acaso en algún momento cometemos la insensatez de decir, o tan solo pensar, que no se puede ir peor o no se puede hacer peor, esa misma realidad no tarda en quitarnos la razón y demostrarnos lo contrario.

Por supuesto que también hay «destellos de luz en las horas oscuras» y probablemente esos son los que nos llevan a seguir esperando, confiando y actuando, en la medida de nuestras posibilidades, para procurar que, a pesar de todo, las cosas vayan mejor. En cualquier caso, al final todos esperamos eso y trabajamos por ello.

Pero entretanto, esa actualidad que nos lleva, nos enfrenta a diversos acontecimientos políticos, económicos, laborales; que continuamente provocan un malestar y un desasosiego por si ya no vamos a poder hacer, pagar, decir lo que haya que hacer en cada momento, lo urgente o lo inmediato se lleva lo importante. Y muchas veces la acción se lleva por delante la reflexión, porque no me da tiempo, porque tendría que actuar ya, o porque la pasión (que es muy buena) hay veces que solo deja pequeños destellos a la razón.

Seguimos teniendo presente el acoso político e ideológico a un niño por querer que se le enseñe (solo un 25%) en la lengua de sus padres que es la oficial en el territorio español; las distintas apreciaciones de lo que se puede hacer para aprobar presupuestos (retirar subvenciones a fundaciones beneméritas, dárselas a chiringuitos, conceder honores a personas cuando menos cuestionables...); lo que nos va a costar la luz cada día o en qué se quedan las pensiones.

Todas estas realidades inmediatas hacen que la reflexión acerca de la familia en España pase a un segundo o tercer lugar si es que queda tiempo para esa reflexión. Y, sin embargo, la realidad es que todo es familia. O si prefieren, todo es relativo a la familia. Porque del mismo modo que hay políticas familiares y políticas (y leyes) de alto impacto familiar, todo lo que nos ocupa en el ámbito político, económico, laboral... es de un claro e inmediato impacto familiar.

Porque no es en absoluto indiferente para la institución familiar que se pueda elegir la educación que se quiere para los hijos, o reclamar cuando menos lo que marca la ley, sin que eso suponga el acoso a una familia, niños incluidos. Y con una gravedad que va mucho más allá de lo que algunos exponen como un caso aislado.

Afecta a la familia directamente la situación económica en la que los salarios cada vez son más insuficientes para atender las necesidades habituales, que son mayores en una familia de varios miembros. La luz, la calefacción, la cesta de la compra, los libros y el material escolar. Sin duda le afecta de una manera directa la inflación y sus consecuencias.

Por supuesto que afecta a la institución familiar el que se desarrolle un ambiente en el que parece que prima el «todo vale». En el que el fin justifica los medios y se financian distintas ocurrencias, directamente contrarias a la familia natural a costa de dejar de financiar (al menos públicamente) a quién defiende la vida, tanto de los que están por nacer, como de las familias que

pasan hambre y salen adelante gracias a la actuación de instituciones como Fundación Madrina. Porque refleja la apreciación pública del valor que se le da a la familia. O cuando menos, que, si no es la mía, no importa.

Afecta a la familia que los mayores que viven de sus pensiones, tengan recursos como para ser independientes, o no. Cuánto más cuando ya hemos visto en innumerables ocasiones que gracias a esas pensiones sobrevivían familias enteras y el panorama que se nos presenta augura que en muchos casos no será suficiente ni para ellos. Claro que afecta a la familia que haya más personas dependientes.

Afecta directamente a la familia, a la apreciación de la vida y a la acogida y al cuidado de la misma –que es lo propio de la familia– que se legisle sobre aborto y eutanasia y se desproteja la vida, porque tiene unas evidentes consecuencias sociales. O que, ante el suicidio demográfico, no se tomen medidas para intentar paliarlo, como una puesta en valor de la grandeza y la necesidad de la natalidad.

¿Será casual que todas las medidas económicas, políticas, legislativas vayan en detrimento de la familia? Tiendo a pensar que hay pocas casualidades y menos aún que lo sean tan recurrentes.

Decía Chesterton que «quien ataca la familia no sabe lo que hace porque no sabe lo que ataca». A pesar de mi admiración por él, creo que aquí se equivocaba. Tampoco es casualidad que todos los sistemas totalitarios intenten deshacer los vínculos familiares, porque aíslan a la persona.

No hay nada, ni nadie, más perverso que los que atacan la institución familiar, porque destrozan a la persona y a la sociedad entera, ni nadie más necio que el que no lo quiere ver, o le resta importancia, quizá porque quiera pensar que no es urgente, o que hay otras cosas más importantes a las que atender.